

# CRONICA

EL MUNDO

Domingo 13 de octubre de 2002 - Número [365](#)

## HISTORIA | LA VERDADERA HISTORIA DE LOS QUANDT

### Las nietas políticas de Goebbels

SON CINCO hermanas y poseen gran parte del imperio familiar, de más de 20.000 millones de euros. Nietas de Magda Goebbels, crecieron sin saber el pasado nazi de algunos de sus parientes. Una se convirtió al judaísmo. Un libro rompe el tabú y cuenta la verdadera historia de los Quandt, dueños de BMW

**ÚRSULA MORENO. Berlín**

Quién dijo que las sagas familiares como Dallas, Dinastía o Falcon Crest nada tienen que ver con la realidad? La ambición empresarial y el olfato para los negocios nunca están de más. Pero con frecuencia detrás de una fortuna suele haber, en origen, una jugosa herencia. Es el caso de la familia Quandt. El clan industrial más poderoso de Alemania posee un imperio valorado en más de 20.000 millones de euros. Abarca gigantescos consorcios como BMW, Milupa o Varta, propiedades inmobiliarias y un sinfín de empresas repartidas en el mundo entero. Cuatro generaciones han bastado para que entre los 100 alemanes más ricos nada menos que ocho lleven el apellido Quandt.



Boda de Marta y Joseph Goebbels, a quienes acompaña Harald Quandt, el hijo que Marta tuvo con su primer esposo, Günter Quandt. Los Goebbels se suicidaron en Berlín junto con Hitler (detrás de la pareja) y Eva Braun.

Algo más de un 10% de esta fortuna está en manos de cinco mujeres, cinco hermanas, que pese a la sangre que corre por sus venas y al inmenso capital que gestionan, no son conocidas, no aparecen en revistas, no son unas Koplowitz a la alemana. Ni siquiera llevan el apellido paterno. Como sigue siendo habitual en Alemania (aunque entre tanto también se puede conservar legalmente el apellido de soltera), al contraer matrimonio adoptaron el apellido de sus maridos. Pero este quinteto de empresarias entre los 35 y los 51 años no pueden negar quienes son: hijas de Harald Quandt y nietas de Magda Goebbels, la mujer que murió en el búnker de Berlín junto al ministro de propaganda de Hitler, Joseph Goebbels, con quien se casó tras separarse de Günter Quandt (hijo del fundador de la saga, el holandés Emil Quandt).

El hermetismo de la familia Quandt, sobre todo en el caso de esta cuarta generación, es de sobra conocido. Nunca ha permitido el acceso a sus archivos privados. No existen biografías autorizadas sobre ningún miembro de la saga. El periodista alemán Rüdiger Jungbluth ha roto el tabú, publicando este año una extensa y crítica biografía sobre esta poderosa familia en la que ha querido reflejar sus grandezas y miserias. Algunos de sus miembros decidieron finalmente hablar con él, a sabiendas de que el libro se iba a publicar igualmente sin su aprobación.

Después de la muerte de su madre, viuda de Harald Quandt, las dos mayores decidieron fundar el Holding Harald Quandt para gestionar conjuntamente su fortuna. Las cinco socias se reúnen al menos cinco veces al año en Hamburgo, donde viven dos de ellas, o en Bad Homburg, cerca de Stuttgart, para hablar de negocios y por qué no, también de lo más personal.

La historia de los Quandt, que hasta entonces habían escrito sólo los hombres, ha adquirido un sello femenino. Estas mujeres no sólo han logrado consolidar la fortuna, sino ampliarla. Siguiendo el ejemplo de su padre, invirtieron sobre todo en negocios inmobiliarios.

Es la segunda de las cinco hermanas, Gabriele Quandt, quien hace las veces de matriarca (¿o debiéramos de decir aquí patriarca?) y preside el holding que lleva el nombre de su padre. Quién diría que en su juventud se movía en ambientes marxistas. La empresaria no tiene problema alguno en reconocerlo: «Me entregué en cuerpo y alma por la causa, pero ahora más que nunca creo que si a los 20 no eres comunista, no tienes corazón, y si a los 30 sigues siéndolo, careces de razón». Por eso cambió el capital de Marx por el que le explicaron en una escuela de negocios en París, donde estudió antes de partir para Nueva York y trabajar en un banco de inversiones.

También su hermana mayor, Katarina, ha disfrutado de la libertad que da el dinero. Heredó una de las pasiones de su tío Herbert, los caballos, y se dedica a la cría. De Anette May-Thies se sabe poco. Apenas que tiene cinco hijos y un amplio círculo de amistades. La más joven, Patricia, estudió Biología Molecular en EEUU y vive en Nueva York.

Más díscola aún que Gabriele fue Colleen-Bettina, que se convirtió al judaísmo. La muerte de su padre cuando tenía cinco años y de su madre a los 16 le impresionó fuertemente. Buscó refugio y lo encontró en el credo judío. Al contrario que su abuela Magda, que de tener un padrastro y buenos amigos judíos pasó, al unirse a Goebbels, a profesar un antisemitismo radical, Colleen-Bettina sigue profesando hoy el judaísmo. No supo hasta que cumplió 16 años quién había sido su abuela. «En casa, nadie me lo había contado», explica.

Hablar de Magda era, necesariamente, hacerlo de los devaneos del clan Quandt con el nacionalsocialismo, aunque la historia de estos empresarios trasciende el periodo nazi. Antes de contraer matrimonio con el eficaz ministro de Propaganda de Hitler, Magda estuvo casada durante siete años con Günther Quandt. La historia de la que acabaría convirtiéndose en una de las primeras damas del nazismo, siempre estuvo unida a la de su ex marido. El principal vínculo fue su hijo Harald Quandt, que vivió a caballo entre la casa de los Goebbels y la de su padre, el rico industrial cuyos pasos acabaría siguiendo.

Harald, el padre de estas cinco herederas, creció al amparo de su madre y de su padrastro. Hizo las delicias de su madre y de Goebbels emprendiendo una brillante carrera militar como paracaidista. Creyó en el ideal nazi hasta finales de la guerra, cuando su ilusión se transformó en fatalismo y resignación. Su vida estuvo marcada por un varapalo emocional tras otro. El más duro fue la muerte de su madre y de sus hermanastras, algo que nunca entendió. Recibió la noticia del suicidio colectivo de la familia Goebbels en un campo de prisioneros de guerra en el norte de África.

Magda asesinó con arsénico a las cinco niñas que tuvo con Goebbels, de entre 12 y cuatro años, para suicidarse luego junto a su marido. En la carta que hizo llegar a Harald le decía: «Quiero que sepas que me he quedado al lado de tu padre [se refería a su padrastro] en contra de su voluntad. El domingo pasado el Führer quería ayudarnos a salir de aquí. Pero ya conoces a tu madre -llevamos la misma sangre- y para mí no había nada que pensar. Nuestro maravilloso ideal se ha roto, y con él todo lo que era bonito, admirable, bueno y válido en mi vida. Lo que venga después del Führer y del Nacionalsocialismo no merece la pena ser vivido. Por eso me he llevado a los niños conmigo ( )».

Resulta difícil creer que las hijas de Harald Quandt e Inge Bandekow no conocieran con quién estuvo casado su abuelo, el patriarca Günther Quandt. Aún resulta más complicado imaginar que no sabían nada de la vida de sus abuelos y de cómo amasó la fortuna familiar. El patriarca de los Quandt se benefició sobre todo de dos guerras

mundiales. Nadie fue capaz de pararle los pies, ni Goebbels, ni Hitler. Tampoco después lo logró el tribunal bávaro que procesó al industrial por sus actos durante la dictadura nacionalsocialista y acabó poniéndolo en libertad, tras juzgarle mero «simpatizante».

Aunque apartado de la política, sí se afilió en 1933 al Partido Nacionalsocialista Alemán. Es probable que Hitler le obligara a hacerlo, y también a que contribuyera con importantes donaciones. Sea como fuere, los submarinos alemanes y los misiles funcionaban con baterías que salían de fábricas de industriales como Quandt o Krupp.

### **ESCLAVOS DEL NAZISMO**

El abuelo de las cinco empresarias fue, además, uno de los grandes beneficiarios de los esclavos del nazismo. A medida que Hitler movilizaba más tropas, escaseaba la mano de obra. El régimen nazi recurrió a las deportaciones forzosas de población civil de los territorios ocupados para trabajar en las fábricas alemanas en condiciones de esclavitud. En 1944 la empresa de baterías AFA en Berlín empleaba a 5.800 personas, de las cuales un 40% eran trabajadores forzados. Incluso cedió parte del terreno en que estaba situada su fábrica más reciente en Hannover para levantar un campo de concentración.

Mientras Quandt dirigía cómodamente sus negocios en Berlín, los trabajadores de su fábrica presenciaban a diario la barbarie. El industrial se encargó también de construir las barracas y las canalizaciones del campo de concentración.

Si la buena estrella nunca le abandonó en los negocios, sí lo hizo en el amor. Su primera mujer murió joven y la segunda solicitó el divorcio tras siete años de matrimonio. Magda encontró poco después en Joseph Goebbels, el gran amor de su vida. Se enamoró de uno de los más devotos servidores de Hitler porque era un gran orador, emotivo y apasionado, todo lo contrario que su ex marido. Goebbels veneraba a Hitler como a un ser divino y descubrió en Magda no sólo una fiel servidora a la causa nazi, sino además un gran apoyo, pues Goebbels, depresivo, dependía enormemente de ella, con la que tuvo cinco hijos.

El artífice de la fortuna Quandt, en cambio, no volvió a casarse. Dedicó su vida a los negocios y a preparar la sucesión de su imperio. Sus dos hijos, Harald, fruto de su unión con Magda Goebbels, y Herbert, de su primer matrimonio, habían de mantener unido lo que había levantado. Pero con la muerte de Harald, en un trágico accidente de avión cuando éste sólo tenía 45 años, el imperio comenzó a desmembrarse.

Aunque no por eso ha dejado de crecer. Se ramificó. El patrimonio de la tercera y última mujer de Herbert Quandt y de sus dos hijos es 10 veces mayor que el de sus cinco primas. De hecho, Stefan Quandt está considerado el soltero más codiciado de Alemania. Junto con su hermana Susanne Klatten (de soltera Quandt) y su madre, Johanna, poseen casi un 50% de las acciones de la casa automotriz BMW. A sus 35 años este economista sigue pensando en ampliar el consorcio y lo más probable es que le falte el tiempo para pensar en fundar una familia con la que perpetuar, como hicieron su padre, su tío y su abuelo, la exitosa saga familiar.

***El libro «Die Quandts» (los Quandt, editorial Campus), de Rüdiger Jungbluth, acaba de ser publicado en Alemania***

---



**CRÓNICA** es un suplemento de  *el mundo.es*